

EL DICCIONARIO DE LAS CIENCIAS ECONOMICAS

Escribe: CARLOS LLERAS DE LA FUENTE

Como bien dice Alfred Sauvy, el riesgo de una dispersión de los esfuerzos por la especialización y la anarquía de las actividades, ha sido a menudo denunciado.

El primer factor hace que sean tantos y tan diversos los aspectos bajo los cuales se realiza el estudio de una ciencia, que llegue el momento en que desaparezca por completo el concepto de unidad. Desde el punto de vista puramente intelectual, puede este fenómeno resultar benéfico, pues llega a producir la autonomía de ciertas especializaciones y con ella el mayor progreso que se logra con la liberación de los marcos tradicionales.

El segundo aspecto, esto es el de la anarquía, se produce como una obligada consecuencia de los progresos de la época moderna, llena de nuevos descubrimientos en todas las ramas del saber y de sorpresas continuas para el investigador.

Es claro, como ya se dijo, que muy grandes beneficios derivan de estos hechos; pero no es menos claro que para el estudio de una ciencia desde el punto de vista general, las dificultades son cada vez mayores; y no solo esto: es necesario reconocer que todo avance en el campo intelectual, por lo general, debe tener sus raíces en el pasado, en los avances anteriores, para que los esfuerzos y las experiencias de una generación no se pierdan para el futuro. De aquí la grande importancia de todo trabajo de síntesis, de recopilación. Es una necesidad que los puntos básicos de una ciencia queden plasmados y puedan ser consultados y encontrados con facilidad; de ahí el inmenso esfuerzo en la época moderna en el campo del derecho, por ejemplo, para codificar las disposiciones legales en forma or-

denada y armónica. La economía, por el contrario, ha sido muy pocas veces objeto de un trabajo de esta clase; sus principios fundamentales se hallan dispersos en tratados y escritos de toda índole; sus términos propios son casi totalmente desconocidos para el profano en la materia, y sus ideas fundamentales difíciles de precisar.

Uno de los pocos diccionarios de economía publicados hasta el momento, el de Guillaumin y Coquelin, data ya de un siglo; otro, el de León Say, inferior al anterior, fue publicado en 1893. Es evidente que estas obras, por muchos méritos que se quiera reconocerles, carecen de actualidad y de utilidad práctica. Es por ello que el Diccionario de las Ciencias Económicas, publicado por las Prensas Universitarias de Francia en 1956, bajo la dirección de Jean Romeuf, viene a llenar un vacío de importancia no aspira él a tener un carácter académico, pues como bien dice *La Revue Française de Science Politique*, es una obra para economistas y profanos, que ha querido suprimir los términos excesivamente técnicos, recopilándolos por orden alfabético y poniéndolos al alcance de los estudiantes de una facultad especializada de Economía; para las definiciones ha adoptado un sistema intermedio entre el del diccionario puro y el de la enciclopedia, según la importancia del tema, para lo cual se han escrito estudios por un grupo de eminentes profesores y expertos en la materia.

Pero no solamente ha querido limitarse esta magnífica obra a la Economía, sino que también ha incluido términos propios del Derecho Comercial, de la Hacienda Pública, de la Estadística y de la Contabilidad.

Los artículos de fondo de carácter enciclopédico, a que se hizo referencia antes, como su nombre lo indica, aspiran únicamente a mostrar lo que respecto de un término determinado, de una teoría, se ha dicho y criticado, sin pretender en ningún caso emitir opiniones parciales sobre el tema en cuestión; es una exposición objetiva, seria e histórica.

Resulta perfecto en este sentido el completísimo artículo sobre Marx y el marxismo, por Pierre Vilar; se ha sintetizado en unas pocas páginas la esencia de esta corriente filosófico-económica, con base en el mismo pensamiento del autor: la formación del pensamiento marxista, los elementos de la teoría económica,

de la sociológica, la evolución del marxismo con posterioridad a Marx y Engels hasta los tiempos modernos.

No podemos dejar de mencionar tampoco el capítulo sobre la moneda, por el profesor Germain-Martin, que resume magistralmente lo fundamental de esta materia, completándola con una copiosa bibliografía, auxiliar utilísimo para el investigador del tema.

Otro tanto podemos decir de los términos de las otras ciencias mencionadas, tales como el derecho comercial, que comprende artículos de gran interés sobre sociedades, comercio interior y varios otros temas similares.

No deja de ser lamentable que en Colombia, donde las ciencias económicas adquieren día a día mayor importancia, este Diccionario no sea aún conocido; es indudable que su aporte benéfico se haría sentir en todos los medios, tanto universitarios como profesionales.

Como acertadamente comenta la publicación Banque sintetizando los alcances de esta obra, es un libro necesario y fecundo, cuyos artículos condensados y precisos son debidos a la pluma de hombres conocidos por su competencia especializada o por sus trabajos personales.